El topo que quería saber quién se había hecho aquello en su cabeza.



Werner Holzwarth / Wolf Erlbruch

ALTEA

El topo que quería saber
quién se había hecho aquello
en su cabeza.

Título original:
Vom kleinen Maulwurf, der wissen wollte, wer ihm auf den Kopf gemacht hat

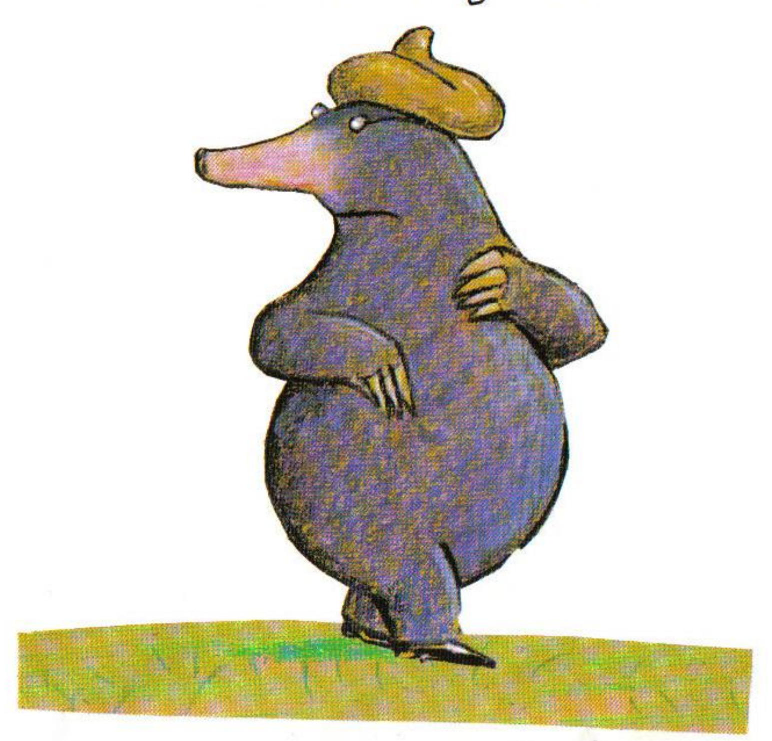
PRINTED IN SPAIN
Impreso en España por
UNIGRAF, S. A.
Políg. Industrial Arroyomolinos
Móstoles (Madrid)
I.S.B.N.: 84-372-6617-3
Depósito legal: M.31.961-1991

Werner Holzwarth / Wolf Erlbruch



El topo que quería saber quién se había hecho aquello en su cabeza.

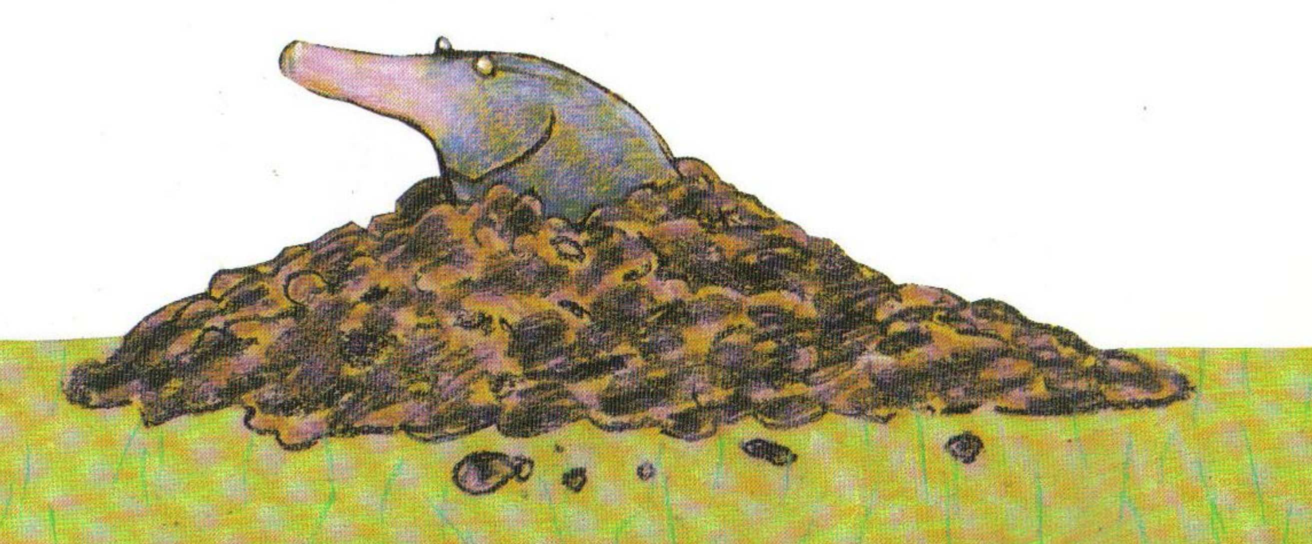
Traducción de Miguel Azaola



ALTEA

Todo empezó cuando, un día, el topo asomó la cabeza por su agujero para ver si ya había salido el sol:

(Aquello era gordo y marrón;
se parecía un poco a una salchicha...
y lo peor de todo: le fue a caer
justo en la cabeza.)




"¡Qué ordinariez!", chilló el topo. "¿Se puede saber quién se ha hecho esto en mi cabeza?"
(Pero era tan corto de vista que no pudo descubrir a nadie.)



"¿Has sido tú la que se ha hecho esto en mi cabeza?", preguntó a la paloma, que volaba por allí en aquel momento.


"¿Yo? Ni hablar... ¡Yo eso lo hago así!", contestó la paloma.
(Y, plas, un goterón húmedo y blancuzco se estrelló en el suelo, justo al lado del topo, y le salpicó la pata derecha.)


"¿Has sido tú el que se ha
hecho esto en mi cabeza?",
preguntó al caballo que
pacía en el prado.



"¿Yo? Ni hablar... ¡Yo eso lo hago así!", contesto el caballo.

Y, pof, pof, cinco boñigas grandes y redondas cayero pesadamente casi rozan al topo, que se quedó mu impresionado.



"¿Has sido tú la que se ha hecho esto en mi cabeza?", preguntó a la liebre.



"¿Yo? Ni hablar... ¡Yo eso lo hago así!", contestó la liebre.

Y, ra ta ta ta ta, quince balines redondos silbaron en los oídos del topo, que tuvo que dar un salto arriesgado para que no le alcanzaran.



"¿Has sido tú la que se ha hecho esto en mi cabeza?", preguntó a la cabra, que acababa de despertarse de un sueño agradable.



"¿Yo? Ni hablar... ¡Yo eso lo hago así!", contestó la cabra.

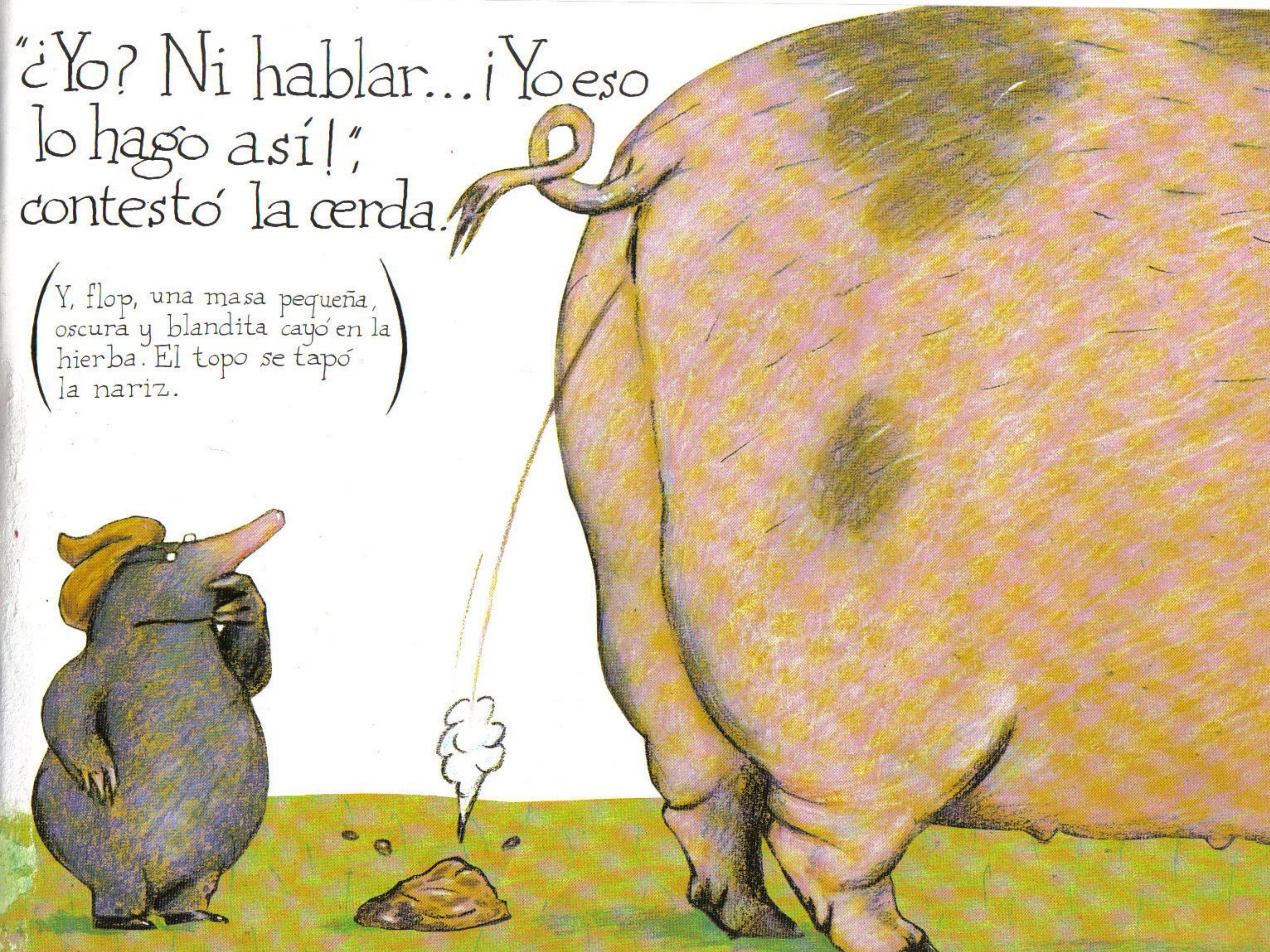
(Y, tac, toc, tac, un montón de pelotillas de color bombón rodaron por la hierba. Al topo casi le gustaron.)



"¿Has sido tú la que se ha hecho esto en mi cabeza?", preguntó a la vaca, que estaba rumiando como siempre.


"¿Yo? Ni hablar... ¡Yo eso lo hago así!", contestó la vaca.
(Y, chaf, un pastelón marrónverdoso se chafó en la hierba, muy cerca del topo. El topo se alegró muchísimo de que no hubiera sido la vaca quien se hubiera hecho aquello en su cabeza.)


"¿Has sido tú la que se ha hecho esto en mi cabeza?", preguntó a la cerda.


"¿Yo? Ni hablar... ¡Yo eso lo hago así!", contestó la cerda.
(Y, flop, una masa pequeña, oscura y blandita cayó en la hierba. El topo se tapó la nariz.)

"¿Habéis sido vosotros los que os habéis hecho esto en mi ca...?", fue a preguntar de nuevo. Pero, cuando se acercó, vio que se trataba de dos moscas negras y gordas. Estaban comiendo.
"¡Por fin alguien que me podrá ayudar!", pensó el topo.
"¿Sabéis quién se ha hecho esto en mi cabeza?", preguntó muy deprisa.





"Espera un poco", zumbaron las moscas. Y al cabo de un rato contestaron: "Está claro. Ha sido un perro".


Por fin sabía
el topo quién se
había hecho aquello
en su cabeza:



¡Hermenegildo, el perro del carnicero!


Veloz como un rayo
se encaramó en la caseta
de Hermenegildo...
(Y, plin, una habichuela diminuta y negra aterrizó justo en la cabeza del perro)

Y feliz y contento, el topo volvió a desaparecer dentro de su agujero.

